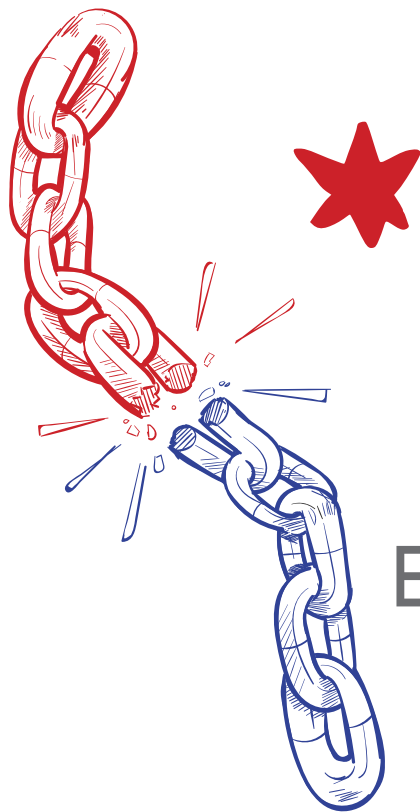




DE COMO ESPAÑA ABRIÓ LAS GRANDES ALAMEDAS PARA QUE FUERAN UNOS ESTADOS UNIDOS LIBRES

En mayo de 1781, George Washington estaba seguro de que la guerra estaba perdida. Se sentía deprimido, angustiado y desanimado. Era consciente de que: a) el bloqueo naval inglés durante siete años había sido eficaz y llevado a la ruina económica a las trece colonias; b) la falta de armas, pólvora, pertrechos, alimentos y dinero para las tropas era definitiva, con un Congreso Continental colapsado; c) los franceses tampoco podían aportar suministros ni dinero, en palabras del propio mariscal Jean Baptiste Donatien de Vimeur, conde de Rochambeau, comandante en jefe del cuerpo expedicionario francés durante la Guerra de Independencia, quien admitió que las finanzas de Francia estaban exhaustas, y no podían pagar ni siquiera a sus propios soldados, ni reparar y avituallar sus propios barcos; y d) el ejército continental estaba al borde del colapso y sus tropas a punto de abandonar ante tanto retraso en las pagas.

Washington sabía que desde Saratoga, el plan inglés había sido modificado: bajar al ejército de Canadá por el Mississippi, alcanzar Nueva Orleans, hacerse con este enclave fundamental, y girar hacia el este, a Florida, unirse al ejército inglés del Sur, y ambos subir hacia el norte, para unirse al ejército de Charles Cornwallis, creando un cuerpo de ejército imbatible que, yendo al norte, se encontrase con el ejército de Washington, para derrotarle definitivamente.

Entonces España dio una serie de pasos decisivos para la independencia de las jóvenes colonias, y adquirió protagonismo un español excepcional, Bernardo de Gálvez, el joven Gobernador del territorio de Louisiana.



Fig. 1. George Washington es elegido Comandante en Jefe del Ejército Continental. No disponía sino de una discreta experiencia en combate, y ninguna en dirigir grandes unidades. Pero su aparición con uniforme, siendo el único en hacerlo, en la segunda reunión del Congreso Continental, el 2 de julio de 1776, convenció a muchos. Ese día se votó la declaración de independencia, firmada dos días después, se estableció un nuevo país llamado Estados Unidos de América, se estableció el Ejército Continental, se le dio su mando a Washington, se declaraba la amistad con Francia y se declaraba la guerra con Inglaterra.

Nuestro personaje nació en 1746 en la sierra de Málaga, Macharavialla, justo cuando moría Felipe V. Tras su paso por la Academia Militar de Ávila, se embarcó con las tropas del general Villalba para América, donde pronto destacó por sus dotes militares, comportamiento y actitud en el combate, como diplomático y negociador. Con 24 años, ya era Comandante General de Nueva Vizcaya.



Fig. 2. Grabado que muestra las operaciones españolas del asalto al bastión inglés de su Ejército del Sur, en Pensacola, forzando la entrada al puerto de los efectivos españoles. La Guerra de Independencia estaba a punto de sufrir un cambio definitivo en su curso, paso crítico y necesario para el triunfo definitivo del Ejército Continental y logro de la libertad de las Trece Colonias. Nunca lo olvidarían.

Sus primeras victorias las alcanzó contra los indios opatas y los apaches, ganando muy pronto autoridad, admiración y respeto. Cruzó en campaña el río Pecos a la cabeza de sus hombres, el primero, sin mirar atrás (al igual que en Pensacola). Sus victorias y su talante le granjearon el respeto y admiración de las Naciones Indias, que le mostraron lealtad y sumisión, que han ido pasando de generación en generación. Hoy día, las tribus indias del norte de México y del sur de Estados Unidos recuerdan a Bernardo de Gálvez, y conservan con respeto los acuerdos firmados.

Tras un breve regreso a España, a tiempo de acudir a la batalla de Argel con el General O`Reilly y ser profesor en la Academia Militar de Ávila, vuelve a América para dirigir la guarnición de Nueva Orleans y ser ayudante del gobernador de Louisiana, Unzala. Era el año 1776, y las colonias americanas acababan de proclamar su independencia.

Tras el tratado de París de 1763, que dio fin a la Guerra de los Siete Años, y que supuso una paz vergonzosa para Francia, ésta vio la oportunidad de revancha en la Guerra de Independencia. En 1778 alcanzaron un acuerdo con los colonos norteamericanos; las tropas americanas luchaban con ganas e ilusión, pero sus escasas provisiones y armamento, limitado adiestramiento, pobres recursos económicos, y unos jefes sin experiencia en conducir grandes ejércitos (ni siquiera George Washington) les conducían inexorablemente hacia una derrota segura.

La ayuda económica francesa, el envío de material bélico y tropas de combate adiestradas, y una excelente labor de su marina, logró equilibrar bastante la balanza de la guerra, pero no de manera definitiva. Se necesitaba algo más, un nuevo apoyo definitivo, y éste vino de la mano de España, quien hasta entonces había ayudado a los americanos con dinero, armas y municiones, pero había evitado una intervención directa y clara, siguiendo la política del conde de Floridablanca, Primer Ministro de España.

Sin embargo España perseguía un doble objetivo: expulsar a los ingleses de las orillas del Mississippi y Golfo de México, lograr su desaparición de sus asentamientos e intereses comerciales y políticos en el Caribe y la recuperación de Florida; y lograr una serie de acuerdos firmando una alianza con Francia en apoyo de la causa rebelde.

Para lograr este segundo objetivo se firmó el tratado de Aranjuez, el 12 de abril de 1779, formando parte de los Pactos de Familia, en el que España se comprometía a ayudar a Francia en apoyo de las colonias americanas, y Francia se comprometía a ayudar a España a recuperar Menorca y Gibraltar.



Fig. 3. Estamos ante la única pintura del mundo que muestra el desembarco de las tropas españolas en Pensacola. Tras haber forzado la entrada del puerto, llega el desembarco de las tropas españolas embarcadas. Su unión a las dos columnas enviadas por tierra desde Nueva Orleans, inició el asedio de Pensacola, bajo el mando de Bernardo de Gálvez. Es obra del gran pintor inglés Peter G. Power, el mayor representante actualmente del hiperrealismo.



Fig. 4. Una vez consolidada la posición española, el Gobernador Gálvez dio la orden del asalto final. Las tropas españolas se mostraron muy superiores, bajo el liderazgo de Gálvez, a las veteranas y entrenadas tropas inglesas. El ejército del Sur inglés desaparecía, y con ello su amenaza para las Colonias, al evitar su unión al ejército de Lord Charles Cornwallis. La victoria de Yorktown estaba cada vez más cerca.

Y para lograr el primer objetivo, España tenía a Bernardo de Gálvez, nombrado en 1777 Gobernador de Louisiana (Minnesota, Wisconsin, Missouri, Illinois, Kentucky, Arkansas, Tennessee, Mississippi, una parte de Luisiana, y gran parte de Texas), delimitando al este con las trece colonias y al norte con Canadá, con gran importancia geopolítica y comercial, y el río Mississippi como eje del comercio entre Canadá, el golfo de México y Cuba, las múltiples naciones indias y las trece colonias americanas.

Gálvez reforzó sus alianzas con las Naciones Indias y contactó con los colonos. Pronto se enteró que los ingleses estaban preparando un golpe de mano contra la Louisiana, con tres objetivos: acabar con la ayuda española a los rebeldes; atacar por el sur y el oeste a las colonias rebeldes, que éstas no esperaban; y conquistar la Louisiana española.

Pero Gálvez decide no defender sino atacar primero, poniéndose al frente de una columna de 1.450 hombres (170 soldados veteranos, 20 carabineros, reclu-



Fig. 5. Victoria definitiva de Yorktown de las tropas continentales sobre las británicas. Hecho consumado y la clave para la independencia de las Trece Colonias, y la creación de unos Estados Unidos libres e independientes. Nunca olvidaron los norteamericanos la ayuda decisiva de Bernardo de Gálvez. Y desde entonces le consideran uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos.

tas, colonos franceses y alemanes, rebeldes norteamericanos, guerreros indios, y una partida de negros y mulatos), tropa mixta que Gálvez convirtió en un verdadero regimiento listo para enfrentarse a los experimentados fusileros del poderoso ejército inglés.

Llegaron el 7 de septiembre de 1779 a Manchack, tomando al asalto el fuerte inglés, y a continuación Baton Rouge, defendido por un fuerte contingente de 600 veteranos y 18 cañones, y los fuertes de Panure y Natchez. Abortó así el ataque inglés a Louisiana, aseguró el dominio español, impidió el paso del ejército de Canadá, y aseguró la llegada de suministros a las colonias por el Mississippi, rindiendo 700 veteranos ingleses y ocho barcos.

A continuación, Gálvez decidió atacar Florida, con dos objetivos principales, Mobile y Pensacola, las llaves del dominio inglés, un golpe de mano definitivo contra los intereses británicos, y que dejaría a Inglaterra sin sus ejércitos de Canadá y del Sur.

Tras cuatro días de ataques, cae el fuerte de Mobile, defendido por 300 veteranos ingleses, el 14 de octubre de 1780, recuperándose una de las joyas del virreinato de México. Tras ello, Gálvez concentró su atención en Pensacola, el lugar más estratégico para el control del norte del Golfo de México, llave para la posesión de Florida, defendido por un magnífico contingente de 1.400 soldados del general Campbell.

Si España fracasaba, Inglaterra amenazaría México y Cuba, el comercio desde Canadá hasta América Central estaría bajo control inglés, las trece colonias quedarían rodeadas por el norte, sur y oeste, con su definitivo estrangulamiento económico y comercial, sin vías de salida o entrada de mercancías, y un poderoso aliado derrotado. Francia sola se vería incapaz de ayudar a los colonos, y la Guerra de Independencia norteamericana fracasaría irremediabilmente.

Si Gálvez tomaba Pensacola, España recuperaría Florida, consolidaría su posición en el Golfo de México, amenazaría las posesiones inglesas de América Central, y controlaría toda la cuenca del Mississippi, haciéndose con el comercio entre Canadá y México, podría comerciar con las trece colonias, aseguraría los flancos de éstas al oeste y al sur, sin presencia militar inglesa, y contribuiría decisivamente al curso de la Guerra de Independencia evitando que los ingleses lanzasen un devastador y definitivo ataque desde el oeste y el sur.



Fig. 6. George Washington es nombrado Presidente de los Estados Unidos, su primer Presidente. En este retrato se le ve en una de las posturas típicas de la época. Como se ve, la postura de la mano de Napoleón no tenía mucho que ver con él, sino que era moda en aquél entonces. Hay que ver cómo nos toma el pelo la historia a veces, sobre todo cuando hacemos análisis superficiales, y nos quedamos en detalles sin profundizar de verdad.

Inglaterra perdería sus cabezas de playa atlánticas, afectando al abastecimiento de las tropas en tierra, y con las marinas española y francesa dueñas de esta parte del mar. Y con una marina inglesa muy ocupada defendiendo Gibraltar, lo que también contribuyó de manera definitiva al curso de la guerra.

Pensacola era pues la clave de todo. Y así lo veían claramente Gálvez y Washington, éste evitando dar una batalla a los ingleses que sabía que perdería en tanto las tropas de Gálvez no lograsen la victoria sobre el Ejército del Sur inglés, una vez frenado el Ejército de Canadá.

Sin embargo, graves diferencias existentes en el bando español sobre cómo realizar el ataque a Pensacola, retrasaban las operaciones, dando a los ingleses un tiempo precioso. Por fin se aceptó el plan de Gálvez, quien logró cerca de 6.000 hombres del Gobernador de Cuba y del Virrey de México. Pero cuando esta flota zarpó, una terrible tempestad tro-

pical hundió parte de la misma.

Ante las dudas de continuar con el plan, Gálvez dijo lo siguiente: *“Los ingleses que se dirigían a Charleston fueron sorprendidos por una fuerte tempestad, a causa de la cual sus barcos fueron diseminados hasta tal punto que algunos fueron arrastrados hasta casi Inglaterra. Esto es lo que, más o menos, nos ocurrió a nosotros. Pero los ingleses no se desanimaron. Se volvieron a organizar y atacaron a Charleston, obteniendo los resultados afortunados que todos conocemos. ¿Es que nosotros no somos capaces de cosa semejante? ¿Ha desaparecido la virtud militar que tanto nos caracterizó atacando a nuestros enemigos? ¿Somos tan pusilánimes e inconstantes que una simple tempestad tropical nos amilana en nuestra gloriosa empresa? Esto es lo que pensarán los ingleses de nosotros, derrotados por un simple contratiempo, a no ser que nos mantenga un propósito de mucha mayor importancia”*.

Tres meses después zarpaba una nueva flota con 1.300 soldados. Era el 13 de Febrero de 1781. Al llegar a Pensacola el mando naval español piensa que es mejor no adentrarse por la bahía, dada su poca profundidad, el desconocimiento de las mareas y vientos reinantes, y la gran defensa artillera de la plaza, aconsejando un ataque por tierra y bombardeando desde el mar, a lo que se opone vehementemente Gálvez, quien estaba convencido del fracaso de una intentona por tierra, y de las grandes posibilidades de éxito si se forzaba la entrada en la bahía y se atacaba la plaza desde allí.

Por ello, toma los dos únicos barcos que estaban bajo su mando, el “Valenzuela” y el “Galveztown”, y emboca la entrada de la bahía, sopor-tando el duro fuego de la artillería inglesa, pero demostrando que el paso era posible. Ante esto, y al ver la situación de los dos barcos españoles, que seguían bajo el fuego enemigo, el resto de la flota española les sigue, tomando sus comandantes de barcos decisiones individuales ante la parálisis del mando de la flota, bombardeando las posiciones defensivas inglesas y forzando asimismo la entrada, logrando desembarcar y establecer una formidable cabeza de playa. Gálvez asegura la posición y se mantiene a la espera de recibir las dos columnas de refuerzo por tierra que había pedido a Mobile y Nueva Orleans.



**FOTO
NO VALIDA**

Fig. 7. Casa de la Presidencia, en Filadelfia. La primera “Casa Blanca”. Residencia oficial de Washington, en la mayor parte de su mandato. Su historia da mucho de sí, en extensión y en interés, pero se escapa de este artículo.



Fig. 8. Juan Francisco de Saavedra y Sangronís era un alto funcionario de la corte de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. En la época de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, era el Comisionado Regio en el Caribe, y fue precisamente él el encargado de redactar el escrito de declaración de guerra a Inglaterra el 21 de junio de 1779, en la Secretaría de Indias. Durante la Guerra de Independencia tuvo plenos poderes para coordinar y dirigir las operaciones de todo tipo (militares, financieras, comerciales, etc.), en el Caribe contra intereses ingleses. Tras el golpe militar de Bernardo de Gálvez en Lousiana, Mississippi y Florida, se encargó Saavedra de dar la puntilla y remate final, al lograr los fondos y pertrechos necesarios para que se recompusieran el Ejército Continental y el Cuerpo Expedicionario Francés, logrando suministrarles la ventaja necesaria para que alcanzasen la victoria definitiva para su causa en Yorktown. Sin su ayuda, esta victoria no hubiera podido producirse.

El 19 de Abril, a la cabeza de los 7.000 hombres que había logrado reunir, y con el decidido apoyo de una flota de 20 barcos recién llegada de Cádiz, comienza el ataque a Pensacola, logrando avances y consolidando posiciones en torno al bastión defensivo inglés. El 8 de Mayo, ordena un fuerte ataque artillero desde posiciones bien elegidas en tierra, y desde la flota, haciendo explotar el almacén de pólvora enemigo, muriendo en el acto 100 soldados ingleses, ordenando un ataque masivo, cuerpo a cuerpo, a bayoneta calada, de tal envergadura y fiereza que el general Campbell no tiene otro remedio que levantar la bandera blanca y pedir la rendición.

Al día siguiente, el 9 de Mayo de 1781, los ingleses firman el documento de capitulación y entregan Pensacola, todos los fuertes situados al norte del Golfo de México y toda Florida, permaneciendo bajo su control tan sólo el fuerte de San Agustín y la isla de Jamaica. En total se rindieron más de 1.000 soldados ingleses, gran número de mercenarios negros y aliados indios. La cantidad de armamento que quedó en manos españolas fue enorme. Las bajas españolas no llegaron a 100 muertos.

Se hicieron llegar las buenas noticias al general Washington. Era un fuerte revés para los intereses ingleses en tierras americanas, debilitando enormemente sus posiciones y comprometiendo el curso de la guerra para Inglaterra. Ahora sí vio Washington más cerca el momento de dar la tan ansiada batalla definitiva.

Conjurada por Gálvez la amenaza de la unión de los ejércitos de Canadá, del Sur y de Cornwallis, eliminadas estratégicas cabezas de playa para el ejército inglés, y asegurada asimismo la llegada de suministros a las colonias por la cuenca del Mississippi, aún quedaba otro punto fundamental para resolver.

Washington y Rochambeau eran muy conscientes de que, si no se resolvía el asunto de las pagas, suministros, armas, munición y pólvora, y alimentación, con el enorme descontento y gran desmo-

ralización de sus tropas, y con las amenazantes desertiones, Yorktown se iba a convertir en la tumba del espíritu rebelde, y el triunfo de Gran Bretaña sería definitivo.

Y aquí acudió nuevamente España, creando un segundo frente con su amenaza a las posesiones inglesas en el Caribe (Jamaica, Bahamas, etc.), distrayendo gran número de tropas que debían haber estado en Norteamérica, y reforzando las posiciones de Cornwallis en Yorktown, y de Clinton en New York.

En junio de 1781, Rochambeau se dirige al Almirante De Grasse, comunicándole que desde el 20 de agosto será incapaz de mantener al ejército expedicionario francés, y que Washington no podrá evitar la sangría de sus efectivos, habiéndose reducido ya a 6.000 hombres.

Ante tal desastre, Grasse intenta conseguir dinero, armas, alimentos, suministros. Todo inútil, todo condenado al fracaso, justo ahora cuando Gálvez había servido en bandeja la oportunidad de lograr una derrota decisiva sobre Cornwallis en Yorktown. Pero dadas las circunstancias, la realidad sería justo la contraria.

En agosto de 1781 la situación era insostenible. El fracaso de Grasse conducía a la derrota en Yorktown. Entonces entró en escena otro español, Francisco de Saavedra, Alto Comisionado Regio en el Caribe, con poderes plenipotenciarios. Logró recaudar fondos suficientes, un millón de pesos, y dispuso la flota española protegiendo las posesiones francesas, liberando a la flota francesa que pudo hacerse a la mar con el dinero español para cubrir atrasos y pagas de los ejércitos de Washington y Rochambeau, y alimentos, suministros, armas, munición y pólvora, todo español.



Fig. 9. Firma presidencial de Barak Obama de la Resolución por la que se concede la Ciudadanía de Honor a Bernardo de Gálvez, considerado uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos.



Fig. 10. Colocación del cuadro de Bernardo de Gálvez en la Sala de Honor de la Comisión de Exteriores del Senado de los Estados Unidos, ubicado entre los retratos de los Presidentes Eisenhower y Wilson.

Además, la flota francesa, liberada por los españoles de proteger sus posesiones, logró superioridad sobre la británica, y se hizo con el control de la bahía de Chesapeake, aislando por mar al ejército de Cornwallis, dejándole desabastecido.

Y así, habiéndose cambiado por completo las tornas, Washington y Rochambeau dieron inicio el 26 de septiembre a las operaciones en Yorktown. El 19 de octubre, Cornwallis rendía su ejército. El resto ya es historia.

Gálvez pasó en 1785 a ser Gobernador de Cuba y Virrey de México, aunque al poco tiempo, el 30 de Noviembre de 1786, debido a una fatal enfermedad, moría con 40 años. Con el tiempo fue nombrado uno de los doce Ciudadanos Honoríficos de los Estados Unidos, considerado uno de los Padres Fundadores, y su retrato cuelga en una Sala de Honor de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, junto a la de los Presidentes Wilson y Eisenhower.

Pocas veces España ha tenido un héroe tan magnífico y extraordinario, cuya impronta haya sido tan importante y haya afectado tanto a la historia de cuatro países como España, Gran Bretaña, Estados Unidos y México, y a tantas miles de personas. Su aportación contribuyó decisivamente a cambiar el curso de una guerra de independencia y salvar a un joven país. Nunca conoció el descanso, el desaliento, la derrota ni el darse por vencido. Siempre salió victorioso de cuanta empresa emprendió por su talento, tenacidad, determinación y automotivación que ponía en todo cuanto hacía. Tampoco nunca le importó, la verdad, estar solo. Tanto que lo hizo su lema. Y es que contaba para ello con su fabulosa seguridad en sí mismo y con sus extraordinarias dotes para ejercer un magnífico liderazgo. Sus hombres le seguían verdaderamente hasta el mismísimo infierno.



Juan Ignacio Pinedo

Doctor en Medicina
Vocal de la Junta de Gobierno de la RLNE
Capitán de Yate.